

A NUESTROS LECTORES

Al iniciarse 1971, cuando la presente entrega de PROBLEMAS DEL DESARROLLO comienza a circular, siguen presentes los síntomas de "receso con inflación" y las manifestaciones todas de crisis social en los Estados Unidos, cuyas negativas consecuencias para el mundo capitalista en su conjunto son siempre más graves para los países atrasados y dependientes del "Tercer Mundo" y especialmente para los de América Latina.

La eventualidad de que llegara a autorizarse y ponerse en vigor una nueva legislación proteccionista para hacer frente a esta situación —la llamada Ley Mills, aprobada ya por la mayoría de los diputados del Congreso estadounidense— que volvería aún más difíciles las perspectivas de estos países, pone una vez más de relieve el carácter estructural y eternamente desfavorable para los débiles de las relaciones económicas internacionales, en el marco histórico del imperialismo.

A examinar las causas profundas de la crisis de los EUA y sus posibles consecuencias para las economías de América Latina, dedicamos en este número la sección de Opiniones y Comentarios, con las valiosas colaboraciones de dos economistas norteamericanos y dos latinoamericanos, quienes, dentro de la obligada brevedad de sus respuestas, logran llamar la atención a cuestiones fundamentales, que los interesados en los complejos problemas del desarrollo no pueden perder de vista.

En este contexto, durante el último trimestre de 1970 se han instalado los nuevos gobiernos de Chile y México, los que, en más de un aspecto, plantean soluciones diferentes y aun antitéticas a los problemas del desarrollo dependiente. En la sección de Documentos y Reuniones hemos recogido fragmentos significativos sobre política económica de los discursos inaugurales de los presidentes Echeverría y Allende.

Invitamos a nuestros lectores a renovar suscripciones y a hacernos llegar críticas, sugerencias y colaboraciones que nos permitan mejorar nuestra publicación.

EL COMITÉ EDITORIAL

1o. de enero de 1971.

LAZARO CÁRDENAS 1895 - 1970

El 19 de octubre de 1970 falleció en la capital del país uno de los grandes mexicanos de este siglo, soldado de la Revolución de 1910, presidente de la República en 1934-1940 y sostenedor hasta su muerte de causas democráticas nacionalistas. Al ligar su vida con la suerte del pueblo Cárdenas dedicó su acción toda a romper los anquilosados sistemas del México de las haciendas y las tiendas de raya, de las plantaciones y minas extranjeras, de los talleres y las fábricas donde el trabajador era sometido a una mayor explotación. Supo llevar a cabo con mano firme las transformaciones que el país exigía con un sentido de beneficio para las masas populares —y no solamente para la burguesía— y de avance en el proceso de liberación económica nacional.

Nacionalizó el petróleo y los ferrocarriles; repartió la mejor tierra entre los campesinos; fundó ejidos colectivos y les otorgó crédito y maquinaria; creó cooperativas de producción y consumo; impulsó la educación popular y técnica; vigorizó la industrialización sin recurrir a empréstitos e inversiones extranjeras; abrió rutas nuevas en una época en que el “Tercer Mundo” se encontraba todavía bajo pleno yugo colonial. Fue amigo consecuente de los indios, los trabajadores y los explotados y perseguidos de todos los países. Defendió a Etiopía, a España republicana y a las víctimas del fascismo. Apoyó sin reservas a la revolución cubana y saludó el reciente triunfo de la Unidad Popular en Chile, y durante más de cuarenta años se enfrentó al imperialismo condenando la guerra como medio de conquista y agresión, pero justificando al mismo tiempo las rebeldías perennes de las clases y pueblos oprimidos como el de Vietnam.

Cárdenas representa un jalón trascendental en la historia de México, y es, sin duda, un destacado exponente de las posiciones más avanzadas de la Revolución Mexicana iniciada en 1910.